

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

# **Los inicios del Partido Comunista Argentino: un balance marxista heterodoxo.**

Ernesto Pablo Mate.

Cita:

Ernesto Pablo Mate (2017). *Los inicios del Partido Comunista Argentino: un balance marxista heterodoxo*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/659>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **La formación del Partido Comunista argentino: un balance crítico (1918 – 1930)**

Ernesto Pablo Mate

Eje Sociología histórica

Mesa 102 Marxismo e Historia Argentina

Facultad de Ciencias sociales, Universidad de Buenos Aires

matinhson@gmail.com

El Partido Comunista de la Argentina (PCA), tiene una importancia de gran calibre en la historia de la izquierda latinoamericana. La idea principal de este trabajo es la de hacer un pequeño acercamiento a la formación del Partido Comunista durante sus inicios en 1918 centrándonos hasta las instancias previas a 1930, haciendo hincapié en tres ejes: su nacimiento a partir de la ruptura con el Partido Socialista (PS), en su “Estructura interna” en tanto partido y en lo que llamo su “cosmovisión” en referencia a su filosofía como partido y sus postulados teórico prácticas. Para ello usaré trabajos de uno de los historiadores del PCA, Leonardo Paso. Tomaré además aportes de Hernán Camarero, investigador del Conicet que ha centrado su obra en el análisis histórico de la organización obrera. Y por último, Rodolfo Puiggrós nos ayudará a contemplar críticas respecto del PCA en el tiempo estudiado. La cuestión final del trabajo es la de dejar un balance crítico subjetivo que complejice en sus virtudes y sus demonios para poder repensar algunas prácticas y lógicas políticas actuales tomando estas críticas como experiencias históricas.

Palabras clave: Partido Comunista – Estructura interna – Cosmovisión filosófica – Filosofía de la Historia – Materialismo histórico

## 1. La ruptura con el Partido Socialista argentino

El Partido Socialista Internacional (PSI, futuro PCA) surge el 6 de enero de 1918 a partir de una ruptura con el Partido Socialista (PS) en base a diversas cuestiones. Las primeras rispideces corresponden ya a los años 1911-12, en el que un pequeño grupo liderado por Juan Ferlini comienza a cuestionar el giro “bersteiniano” del PS hacia la segunda internacional. Estas primeras críticas internas provienen de un grupo llamado “Centro de Estudios Carlos Marx” que edita el diario *Palabra Socialista*, el cual comienza a criticar desde su visión del marxismo las acciones del PS<sup>1</sup>, y que al tiempo es cerrado por el mismo partido.

Un mayor problema ocurre con respecto a la Primera Guerra Mundial. A partir del hundimiento de un barco comercial argentino por parte de un submarino alemán en 1917, el PS se vio obligado a cambiar su posición antimilitarista frente a la guerra y desde el Parlamento apoyó la ruptura diplomática con Alemania, desoyendo las resoluciones del Congreso Extraordinario que se realizó por este tema en el cual había triunfado la posición de Ferlini, Penelón y Muzio<sup>2</sup> (futuros cuadros del PCA) quienes tomaban una posición “proletaria internacionalista” frente a la misma<sup>3</sup>. Esta expresión respecto a la Gran Guerra exponía a la misma como una guerra *interburguesa*, en la que el proletariado debía tomar una posición contraria, con una visión solidaria y articuladora internacional con los proletariados de otras naciones (desde esta expresión del marxismo, el carácter nacional es secundario respecto del carácter de clase).

La ruptura definitiva del PS ocurre respecto a la visión de la Revolución Rusa. La mayoría del Comité Ejecutivo del mismo adoptó una posición crítica y de oposición a la Revolución bolchevique. Esto llevó a la realización de un Congreso los días 5 y 6 de enero en la Ciudad de Buenos Aires en la que los sectores internacionalistas del PS y diversos grupos que apoyaban a la Revolución Rusa rompieron con el Partido, y crearon el Partido Socialista Internacional (PSI), que luego por mandato de la Internacional Comunista (IC) se llamará Partido Comunista.<sup>4</sup>

Respecto a estas discusiones proviene la primer crítica de Rodolfo Puiggrós. El autor, en el libro *Las izquierdas y el problema nacional*<sup>5</sup>, parte de reivindicar las primeras discusiones

---

<sup>1</sup> Paso Leonardo *Historia del Origen de los partidos políticos (1810 – 1918)* Buenos Aires, Cartago ediciones 1974 p. 482.

<sup>2</sup> Leonardo Paso en la *Historia del Origen de los partidos políticos (1810 – 1918)* Buenos Aires, Cartago ediciones 1974 pone énfasis en la actuación de Codovilla y Ghioldi, en parte eclipsando entre otros a Penelón, primer concejal por parte del PCA en la Capital Federal y quien en 1928, junto con otros integrantes, romperá y formará su propio partido.

<sup>3</sup> Paso, Leonardo, *Historia del Origen de los partidos políticos (1810 – 1918)* Buenos Aires: Ediciones Directa 1983 p. 494.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 497.

<sup>5</sup> Puiggrós, Rodolfo *Las izquierdas y el problema nacional* Buenos Aires, Galerna ediciones 2006.

“latinoamericanistas” que comienzan a tener Manuel Ugarte y en menor medida Alfredo Palacios, ambos socialistas. Pero nos dice que el Partido Comunista “...no surgió de esas corrientes y no tenía ni la más remota idea de la existencia del problema nacional en nuestro país y en el resto de América Latina.”<sup>6</sup>. Según Puiggrós, lo que estos grupos disidentes criticaban al Partido Socialista no era el claro partido que el PS tenía por la sociedad y economía francesa (“ideal” de democracia y libertad) que en su visión reformista y determinista de la historia eran el camino necesario y “real” a un futuro socialista (ideal que se traducía en un marcado antiyrigoyenismo y de defensa del librecambio)<sup>7</sup>. Lo que se le criticaba al socialismo estaba en consonancia con la visión que Lenin tenía en aquel momento en Rusia: se trata de la posición *internacionalista y proletaria* respecto a la guerra. Desde esta perspectiva, cualquier tipo de apoyo a una acción de corte nacionalista, a un símbolo nacional (como el himno), o a una acción militar, se trataba de una traición a la clase proletaria y de un acto inmediatamente posicionante junto a los intereses de la clase burguesa. De acuerdo a esto, desde la óptica de Puiggrós, la crítica a la Guerra y a la posición del PS no consistía en algún sentido de defensa de algún interés de tipo nacional, sino en un carácter abstractamente *internacionalista*. El partido se dirimía para el autor en discusiones sectarias y lejanas a la realidad de lo que se discutía en Argentina: “...se dirimían en pequeños círculos y giraban en torno a la guerra en un sentido abstractamente universal y del internacionalismo socialista a distancia astronómica de los problemas del país.”<sup>8</sup>.

La crítica de Puiggrós se encuentra en consonancia con su crítica más general respecto de una cierta lógica de reproducción de la propia razón del partido durante los años estudiados. Ahora bien, hay un punto de la crítica que el futuro PCA le hace al PS, que Puiggrós no toma en cuenta. Este punto es más que interesante para entender la importancia que el PCA tuvo en la organización de la clase obrera en el período previo al peronismo; organización y *consciencia* obrera que a su vez este último en parte hereda. Una de las críticas del ala “revolucionaria” del PS al mismo partido es la cuestión de la autonomía de la clase obrera. Para el PS “...el movimiento debía ser autónomo y ajeno al partido, y contar con tácticas propias y fines específicos”<sup>9</sup>. Según Paso, “La dirección socialista, con su reformismo electoralista, se había orientado a influir en la clase obrera con sus posiciones, procurando que en su actividad se desentendiese de la lucha política general...”<sup>10</sup> y que “...en esas circunstancias, el movimiento obrero quedó en manos del anarquismo o el anarcosindicalismo, que se consideraban

---

<sup>6</sup> Puiggrós, Rodolfo *Las izquierdas y el problema nacional* Buenos Aires, Galerna ediciones 2006 p. 79.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.82.

<sup>9</sup> Camarero, Hernán *A la conquista de la clase obrera: Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920 – 1935* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana 2007 p. XXI.

<sup>10</sup> Paso, Leonardo *Historia del origen de los partidos políticos en la Argentina (1810 – 1918)* Buenos Aires, Cartago ediciones 1974 p. 482.

asimismo apolíticos...”<sup>11</sup>. Esto es un punto muy importante a remarcar, ya que desde una perspectiva leninista, el movimiento obrero no es ni revolucionario ni contestatario por sí mismo; su conciencia de clase no surge “espontáneamente” a partir de la condición de la estructura económica, sino que la función del partido es la de ser vanguardia del mismo y acercarle un modo de organización de acuerdo a esa función, cuestión que desde la izquierda, ni el PS, ni los anarquistas con sus postulados “obrero-autonomistas”, podían hacerlo. El PCA tomará esto como tarea: el darle a la clase obrera una organización que, si bien se declara internacionalista, coloca de un modo indirecto el marco nacional como discusión política, y su organización de clase como principal función partidaria.

## **2. La estructura interna**

### **2.1 Las células**

El PCA tuvo desde sus comienzos el objetivo casi obsesivo de conformarse como un partido formado principalmente por obreros y a su vez de adentrar su organización dentro de las fábricas e industrias que en ese momento se encontraban en auge. Este proceso fue lo que guió gran parte de las acciones del PCA y es lo que principalmente algunos autores de la llamada “izquierda nacional” (Puiggrós en nuestro caso) no han contemplado.

El II Congreso Mundial de la Internacional Comunista que se reunió en 1920 aprobó las 21 condiciones previas que debía cumplir todo partido político para la adhesión a la IC. A estas condiciones se las llamó “Circular Zinoviev”. Ellas propugnaban entre otras cosas que un partido obrero de vanguardia debía adoptar como forma de organización el “centralismo democrático” y el cambio de nombre a “Partido Comunista, Sección Argentina de la Internacional Comunista”<sup>12</sup>, a lo que el PSI aceptó. Este proceso es la antesala de lo que se dictó a partir del V Congreso de la Comintern a mediados de 1924: la necesidad de la “bolchevización” y la “proletarización” del Partido. En consonancia con la crítica de Puiggrós, para Diego Ceruso esto “...implicaba un PC cada vez más sometido a la deriva de Moscú”<sup>13</sup>.

El proceso de “bolchevización” del PC implicó la aceptación de la formación de la denominada “estructura celular” como unidad mínima del Partido y con las cuales el PC intentó crecer

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 483.

<sup>12</sup> Camarero, Hernán A *la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920 – 1935* p. XXV.

<sup>13</sup> Ceruso, Diego *La izquierda en la fábrica: La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo 1916 – 1943* Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi 2015

y organizarse. Habían varios tipos de células: las de fábrica, las de calle, las mixtas y las de bloqueo. Estas últimas en el denominado *tercer período* (período de radicalización y demarcación política respecto de la burguesía, ubicado especialmente a fines del 20 y durante la década del 30), pasarán a llamarse *brigadas de choque*.

Las células estaban formadas por 3 a 20 miembros activos del Partido y tuvieron una función primordial de propaganda, formación y de preparación de la acción política. Tenían como objetivo la comunicación entre la dirigencia del Partido y sus bases, lo que permitía cierta fluidez pero a su vez un control mucho más marcado y eficiente sobre las actividades de la militancia. Según Camarero, esta mayor regimentación fue parte de un proceso de burocratización del Partido, homogeneización y por lo tanto de intransigencia con las minorías. Esto se traduce por ejemplo en la expulsión de los denominados *chispistas*.<sup>14</sup> Las células de calle estaban formadas por vecinos de un determinado lugar (en general cerca de alguna fábrica) y las células de bloqueo eran las que buscaban ingresar directamente en las fábricas. Las células principales eran las células de fábrica y eran ellas las que delineaban la formación (por cercanías o por motivos diversos) de las células de otro tipo.

Esta regimentación de las células le permitió al PC poder acceder de manera metódica y persistente al mundo del trabajo y la clase obrera. Desde ellas se hacían censos, se recopilaban datos de la zona, fábrica, de las familias obreras, etc. con el objetivo de llevar un control de las actividades y de generar tácticas de agitación y adhesión de nuevos adeptos. Se recopilaba por ejemplo datos de una determinada fábrica, ya sean las condiciones laborales, de higiene, salarial, horarios, etc. para luego hacer volantes, afiches, y emprender “agitaciones” a la salida del trabajo, entre otras acciones. Esto le permitió al PCA crecer en la clase obrera y adentrarse en nuevos establecimientos industriales. Hasta 1925, sólo un poco más de la mitad de los miembros del PCA eran obreros. Con el proceso de “bolchevización”, para agosto de 1926 el porcentaje de obreros ascendía a casi un 90% frente a los que no lo eran.<sup>15</sup> De ahí en más para Camarero, y hasta la llegada del peronismo, el PCA mantendrá esta esencia obrera.

En el denominado *tercer período*, cerca del año 1928, se comenzaron a formar los comités de Fábrica, en los que las células de fábrica eran el embrión de los mismos. Estos comités de fábricas tenían como eje una mayor articulación unitaria en empresas de mediana y gran envergadura. En

---

<sup>14</sup> Camarero, Hernán *A la conquista de la clase obrera: Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920 – 1935* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana 2007 p. 5.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 2.

ciertos casos, estos comités funcionaron como antesala a la formación de sindicatos controlados por los comunistas. Por ejemplo en el caso de la industria de la madera, a partir del Comité Pro Unidad Clasista de los Obreros de la Madera, se formó luego el Sindicato Unitario de Obreros de la Madera.<sup>16</sup> Así también fueron la unidad básica del futuro Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC), que buscaba organizarse como sindicato clasista frente al reformismo de la CGT.

## **2.2 La estructura interna: el centralismo democrático y el peso de la burocracia**

Desde la perspectiva del historiógrafo comunista Leonardo Paso, las células y el centralismo democrático son el elemento fundamental que genera el carácter realmente democrático en el Partido: “El debate, las resoluciones y la distribución de responsabilidades en la ejecución de lo resuelto (...) queda asumido como derecho y a la vez como responsabilidad plena por cada uno. Se pasa así de la democracia formal a la democracia real, que no sólo implica el derecho de opinar y decidir por mayoría, sino también el deber de corresponder consciente y voluntariamente cumpliendo las decisiones adoptadas por la mayoría. Sobre esa base queda estructurado el centralismo democrático, frente a las formas seudodemocráticas del caudillismo de los partidos burgueses y pequeñoburgueses o reformistas”<sup>17</sup>. Esta concepción no se condice con la realidad de la construcción del Partido Comunista de aquellos años de acuerdo a Rodolfo Puiggrós y a Hernán Camarero. Podríamos decir que el problema no fue tanto la forma de construcción en términos formales, sino en cómo esta se llevó a cabo.

En este sentido, desde el estudio empírico de Camarero y matizándolo con aportes de Puiggrós, podemos tomar ciertos puntos que se nutren y resultan emblemáticos en su crítica al modo en que se construyó el Partido Comunista internamente y su relación con los afiliados. Siguiendo esta línea, para Rodolfo Puiggrós, este proceso derivó en una estructura partidaria dirigida por un aparato burocrático de miembros legitimados exteriormente (desde el enclave IC – PCUS), cuya función principal era la de administrar el Partido por el Partido y cuya visión de la sociedad consistía en la de ser una vanguardia dirigente de una clase proletaria que se consideraba a priori incapaz de pensar por sí misma, lo cual hacía que, en lo teórico y en lo práctico, dicha estructura disciplinante sea necesaria para

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>17</sup> Paso, Leonardo *Historia del origen de los partidos políticos en la Argentina (1810 – 1918)* Buenos Aires, Cartago ediciones 1974 p. 504.

la dirección de la clase obrera. En otras palabras, lo conservador aparecía como progresista, y lo progresista (la autodeterminación del individuo y del grupo) aparecía como conservador (“desviaciones burguesas”).

Respecto a la cuestión ya mencionada del control interno agregamos: “Desde la bolchevización (...) el PC pasó a comportarse como una maquinaria que pautaba el funcionamiento de cada uno de sus engranajes y ejercía un control absoluto de todos sus integrantes. En este sentido, funcionaba la idea de castigo, como forma de alcanzar un proceso ejemplificador que educara a la militancia”<sup>18</sup>. El castigo aparece como un elemento clave en el disciplinamiento de los afiliados del PCA, producto en parte de las características constitutivas del mismo, y de la fuerte represión sobre todo a partir del año 1930, que llevó al PC a endurecerse y radicalizarse como así también a actuar en gran parte de modo clandestino. Si el obrero no participaba de determinada huelga o si concurría a trabajar un 1° de mayo entre otros ejemplos, el Partido exigía al mismo las razones bajo amenaza de expulsión. Se castigaba también con la expulsión a quien no contribuyera con la cuota del Partido: “Otro de los sacrificios era el sostenimiento financiero del partido a través del pago de contribuciones. La célula estaba obligada a exigirles a sus miembros que tuvieran el carnet con las cuotas al día (...) Los documentos internos aluden a atrasos crónicos en el pago de cotizaciones (...) y registran las amenazas de expulsión a los morosos”<sup>19</sup>.

En lo referente a la dirigencia del partido, dice Puiggrós: “...dirigían al partido los hombres que viajaban a Moscú, que asistían a los congresos de la IC (...) tal es la fuente del poder que (...) ejercen Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi. No se apoyaban en bases internas, sino en calidad de portavoces y consignas internacionales que trasladaban mecánicamente al país o usaban para expulsar o enmudecer toda voz disonante”<sup>20</sup>. Esto es interesante ya que podemos relacionarlo con muchas cuestiones que Hernán Camarero nos comenta, tales como la expulsión de grupos disidentes como los chispistas (futuro Partido Comunista Obrero), o la ruptura del penelonismo (futuro Partido Comunista de la República Argentina y luego Concertación Obrera). Además, el PCA por lo menos en el tiempo estudiado, se caracterizó por un constante renovar de afiliados y en algunos pocos casos un renovar de los dirigentes del Partido. A estos expulsados, el Partido comúnmente los terminaba acusando de reformistas, socialdemócratas, o trotskistas, etc. Cuando son expulsados, comúnmente los diálogos

---

<sup>18</sup> Camarero, Hernán *A la conquista de la clase obrera: Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920 – 1935* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana 2007 p.18.

<sup>19</sup> Camarero, Hernán *A la conquista de la clase obrera: Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920 – 1935* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana 2007 p.19.

<sup>20</sup> Puiggrós, Rodolfo *Las izquierdas y el problema nacional* Buenos Aires, Galerna 2006 p.88.



internos estaban plagados de un lenguaje purista como “purificación” o “higienización”, que intentaba nutrir la idea del partido como una organización *monolítica* y homogénea, propia de la visión de su principal dirigente, Victorio Codovilla.

Esta situación se encuentra profundamente ligada a la relación con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). La dirigencia del PCA no pudo ni quiso dejar de tener como fundamento principal de su legitimidad la palabra de Moscú, para lo cual cabía en el fondo aceptar todo planteo moscovita sin ningún tipo de cuestionamiento y replantearse constantemente la acción nacional del PCA de acuerdo a las decisiones exteriores. Es principalmente por esta fuente de legitimación externa y por su funcionamiento interno que su cosmovisión en este recorte de la historia está atada a la misma cosmovisión del PCUS.

### **3. La cosmovisión del PCA: un pequeño balance crítico**

Puiggrós analiza muy bien en su capítulo “La consigna metafísica de los *soviets*”<sup>21</sup> los problemas que le trajo tanto al propio Partido Comunista Argentino (y en general a la militancia de izquierda en Argentina) el hecho de importar una consigna exterior (la “bolchevización”). Para nuestro autor, se trata en principio de una concepción filosófica que poco tiene que ver con el materialismo histórico de Marx. El PCA, al importar un modo de construcción partidaria y sobre todo una posición política de acuerdo al planteo moscovita (y adecuar la realidad argentina a ella y no ella a la realidad argentina), partió más bien de una concepción idealista de la Historia, en contraposición a lo que Leonardo Paso plantea de la visión para él marxista materialista del PCA.

Este idealismo, esta “metafísica” como nos dice, peca de querer trasladar un modelo que en la Revolución Rusa resultó exitoso pretendiendo que sea exitoso también en Argentina. En este sentido, según Puiggrós, “la bolchevización tuvo, entre otras aplicaciones prácticas curiosas, la de rechazar las conquistas sociales otorgadas por los gobiernos o no obtenidas por la movilización de las masas dirigidas por el Partido Comunista”<sup>22</sup>. Si el modelo exitoso era el modelo soviético, o, como decía Lenin, que el soviét era la forma práctica por fin encontrada para que el proletariado haga su revolución, toda construcción por fuera del soviét, toda política pública, toda institución por fuera de la forma “revolucionaria” de la clase proletaria no sería otra cosa que la elaboración maquiavélica de la

---

<sup>21</sup> Puiggrós, Rodolfo *Las izquierdas y el problema nacional* Capítulo 5 Buenos Aires, Galerna 2006

<sup>22</sup> Puiggrós, Rodolfo *Las izquierdas y el problema nacional* Buenos Aires, Galerna 2006 p. 106

clase dominante, constituida por una alianza de clases entre la oligarquía terrateniente y la burguesía para evitar la inminente revolución proletaria.

Desde el punto de vista expuesto, en mi opinión surgen dos problemas. El primero tiene que ver con la dicotomización casi excluyente que nos propone el PCA en relación a la realidad argentina. Esta dicotomización entre una clase obrera revolucionaria y una clase dominante simbolizada entre otros en el populismo de Yrigoyen (llamado “fascista” durante el llamado tercer período), fue necesaria para la construcción política interna que intentaba mantener sus bases cohesionadas y homogéneas frente al *pre-supuesto* enemigo de clase. Por eso es que, bajo esta concepción, ninguna reivindicación que llegase desde el gobierno podría ser aceptada: se trataba de una jugada del mismo para frenar el irrefrenable proceso de construcción de la conciencia de clase. Desde este criterio sería válida una *teoría de la cooptación* por parte del Gobierno burgués.

Sin embargo el yrigoyenismo se trató de un proceso mucho más complejo y heterogéneo; incluso un poco de este matiz aparece en Leonardo Paso, medio siglo después: “...tratándose de un partido nuevo, que se proclamaba radical, cuyas proposiciones de reformas lo inspiraban en la acción, social-ideológicamente heterogéneo, dejaba en manos del libre albedrío (...) y a una orientación pragmática, su accionar desde el Gobierno.”<sup>23</sup>. El yrigoyenismo por un lado no solo fue apoyado por muchas de las bases obreras donde el PCA intentaba tener influencia, sino que además el mismo Leonardo Paso nombra muchas de las políticas del gobierno en relación a la clase obrera y al mundo del Trabajo: “La ley 11.289 de empleados de comercio (...) representó como Previsión Social una gran conquista para ese sector de trabajo, (...) el proyecto de conciliación y arbitraje en los conflictos obreros (...) el del Contrato colectivo de trabajo (...) sanción de las 8 horas diarias de trabajo...”<sup>24</sup>. Según el autor “...a partir del gobierno de Yrigoyen la legislación obrera se multiplica y sistematiza”<sup>25</sup>.

En lógica con lo anterior, Paso nos dice que el gobierno de Yrigoyen se trató de un gobierno de “conciliación de clases”, el cual era presionado constantemente por los sectores de las clases poseedoras tanto industriales como terratenientes cuyos objetivos eran dos: romper con las organizaciones obreras y desestabilizar al Gobierno.<sup>26</sup> Esta caracterización es radicalmente diferente a la del gobierno de Yrigoyen como fascista, “demagógico” y “antiobrero” de las Tesis del PCA de

---

<sup>23</sup> Paso, Leonardo *Historia de los partidos políticos en la Argentina 1900 – 1930* Buenos Aires, Ediciones Directa 1983 p. 270.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 324.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 337.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 337.

1928<sup>27</sup>. Ahora bien, hay una crítica que Leonardo Paso le hace a Yrigoyen que es bastante pertinente: “El gobierno radical (...) al no desarticular el aparato represivo heredado de gobiernos anteriores, al tolerar el surgimiento de fuerzas represivas paraestatales en nombre de un equívoco igualitarismo en cuanto a la libertad, al no depurar sus filas de tales elementos indudablemente se vio comprometido. Estos factores influyeron en el trámite de los conflictos y lo muestran al gobierno en una *dualidad*<sup>28</sup> que no benefició a la nación ni a sus trabajadores”<sup>29</sup>. Esta cuestión es algo que Puiggrós esquivo por momentos: la Semana Trágica no fue la excepción a la regla.

Por otro lado, el segundo problema trata de una concepción teleológica y determinista de la Historia. En esa caracterización de la realidad argentina, se deja entrever que la centralización del Estado y el desarrollo cada vez mayor de las fuerzas productivas de la Argentina en el período que estudiamos generará las *contradicciones* suficientes las cuales son germen de una supuesta etapa venidera, el socialismo: “en la *evolución*<sup>30</sup> de la humanidad, el capitalismo en general y el capitalismo monopolista en particular no habían hecho más que poner en evidencia (...) el desarrollo económico, social y político desigual de los países y la agravación de las contradicciones existentes”<sup>31</sup>, y que esta crisis general del capitalismo desarrollaron y expandieron la ideología marxista leninista en el mundo.<sup>32</sup> Esto es cierto en parte; el desarrollo del capitalismo trajo consigo una mayor conflictividad social a nivel global. Pero este desarrollo capitalista no es igual en todos los países, sino que es, como bien dice Paso, desigual. Y este a su vez es relacional: por más que Argentina se industrializó en esta época, su principal fuente de capitales siguieron siendo los productos agrícolas, y esto está determinado en parte por su posición frente a los centros de poder industrial del norte. Por ende, en la denominada “evolución” de la sociedad, si el desarrollo del capitalismo no es homogéneo en todos los países ni tampoco al interior de los mismos, ¿podemos hablar de etapas del capitalismo como si fuera un todo homogéneo? ¿Podemos prever siquiera un desarrollo histórico? Y lo que más nos compete: ¿Podemos extrapolar una práctica social exitosa en otro país y querer que tenga éxito en el nuestro?

---

<sup>27</sup> Puiggrós, Rodolfo *Las izquierdas y el problema nacional* Buenos Aires, Galerna 2006 p.110.

<sup>28</sup> Resaltado propio.

<sup>29</sup> Paso, Leonardo *Historia de los partidos políticos en la Argentina 1900 – 1930* Buenos Aires, Ediciones Directa 1983 p.338.

<sup>30</sup> Resaltado propio.

<sup>31</sup> Leonardo Paso, *Historia de los partidos políticos en la Argentina (1900 – 1930)* p. 272.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 273.

#### 4. A modo de conclusión

Sería ajena a la política una praxis revolucionaria que no caiga en mero repetir esquemas e ideas. Creo que en parte es lo que quiso decir Puiggrós en su momento: el yrigoyenismo le dio un carácter dinámico a los sectores populares, que el mismo PCA no le dio o lo hizo sin atenerse a la realidad estrictamente argentina. Esto no quiere decir que debamos apoyar a todo régimen por su nivel de popularidad y alcance en los sectores populares, sino complejizar el porqué de ese alcance popular y analizar de qué modo una política marxista puede tener un lugar sin caer en clichés izquierdistas. A su vez, el Partido Comunista Argentino en la década del 20 se forma como un partido cuya coyuntura e Historia fundante no es la Argentina o la Latinoamericana específicamente, sino la europea y la referente a la Revolución Rusa. ¿Cómo se puede pensar una acción transformadora si nuestra vista política está mirando por encima de nuestra realidad, a una coyuntura en muchos puntos extraña?

A este respecto, tomando algunas de las ideas de Puiggrós y Camarero respecto del PCA, creo que existe una cierta tensión en gran parte del arco de la izquierda en nuestro país en el que choca una visión de corte “idealista” de querer propinar las mismas tácticas clásicas de lucha obrera para con una visión de corte estratégico (que a priori podemos considerar es común a todos: algún tipo de sociedad socialista). En este sentido, parecería que el materialismo histórico no fuera lo que es, histórico. Si le quitamos lo histórico al marxismo, nos queda un conjunto de enunciados que tomados fuera de contexto podríamos catalogar como “marxistas”, pero que en algún punto no serían más que enunciados trascendentes que, por su carácter justamente de trascendencia, se pueden adaptar para pensar cualquier realidad histórica. Parecería más bien, que estamos hablando de algún tipo de *religión secularizada*, una “religión política”, un manual que nos dice cómo actuar en determinado momento para ser más o menos marxista, en vez de pensar una filosofía transformadora.

Por lo tanto, creo que la historia por un lado, tiene que darnos las herramientas para una praxis transformadora. Es lo que me parece más interesante de Marx: tomar esas instituciones históricas y revelarles su carácter humano, de construcción humana, quitándoles esa religiosidad naturalizante que las hace intocables, ya sea el idealismo del Estado, ya sea el fetichismo de la mercancía. Por otra parte, la historia también debe permitirnos realizar análisis de la coyuntura, como para Lenin y Gramsci, a fin de poder dar “en el clavo” con esa acción y discurso; que pueda rebalsar lo dado y mover el piso de consentimiento inconsciente de la sociedad. Y eso es lo que Lenin intentó con éxito en Rusia: una acción revolucionaria para un determinado análisis coyuntural. El problema está cuando se cree que esa acción puede ser tomada y utilizada en cualquier momento histórico y espacial.

En concordancia con lo anterior, me parece también interesante el *uso* que se haga de la Historia. Ella no es inocente. Mejor dicho: hacer uso de la Historia no es inocente. Y todos los historiadores o los que hacen un uso de ella tienen un efecto en lo concreto. Lo tiene Leonardo Paso cuando omite ciertas cuestiones y resalta otras, acorde a su posición de historiógrafo del PCA. Lo tiene Hernán Camarero en sus trabajos de investigación sobre la organización obrera previa al peronismo, apelando a cierta *cientificidad* propia de su investigación. Lo tiene Rodolfo Puiggrós cuando elabora a su manera la Historia a fin de darle un impulso desde la izquierda a los procesos “nacional-populares” de la época. En dicho sentido, la Historia no es unívoca ni es interpretable desde la Verdad. Si el lenguaje no representa la realidad concreta, sino que este es contingente y construido, como lo es toda institución humana, el lenguaje como tal no puede interpretar una Verdad tampoco en la Historia. Quedará en nosotros y nosotras hacer un uso respectivo de ella. Un uso que desnude los mecanismos varios de dominación y explotación (no sólo económicos) o que los reproduzca. Un uso que busque hacer de la misma una dimensión unitaria o plural. Un uso de la Historia que sea redentora de los explotados de la historia, o uno que los calle.

Por último, estas conclusiones conciernen en su seno, a mi parecer, a una noción específica de la acción política y de la militancia política. Según Max Weber en *el político y el científico*<sup>33</sup>, la política tiene una dimensión profesional y una dimensión referida a la vocación. Para este caso nos interesa sólo la última dimensión. La vocación adquiere el carácter de pasión como búsqueda de un ideal o un fin que impregna el que hacer de lo político. Pero la acción política a su vez en Weber debe llevar en su seno una noción de la *responsabilidad*. La acción política requiere de una determinada responsabilidad política respecto a los efectos de la propia acción. En conclusión, a mi criterio necesitamos más que nunca retomar las palabras de Weber. Precisamos de acciones políticas pasionales, movidas por un ideal, pero que estén puestas en tierra, que sean responsables de sus efectos. Precisamos entender que la política no es “cosa de santos”, como bien dice Weber, sino que hay que “embarrarse” de contradicciones, restar un paso para en un futuro sumar tres, sumar y sumarse a actores diversos y plurales; en definitiva hacer política no desde la “Verdad”, sino desde la vocación y la responsabilidad que ella conlleva. Creo que este punto, es esencial para lograr una política realmente transformadora, y evitar hacer de ella, una religión secularizada.

---

<sup>33</sup> Weber, Max *El político y el científico* Buenos Aires, Prometeo 2009.